

Intervención propuesta de resolución y resolución sobre los trabajos del Instituto Marx-Engels en el Quinto Congreso Mundial de la Internacional Comunista en la Trigésima sesión, día 7 de julio de 1924
David Riazánov

(Tomado de “Proposición de Riazánov”, en *V Congreso de la Internacional Comunista*, Primera parte – informes, y la “Resolución” de la Segunda parte, Cuadernos de Pasado y Presente, 1975, Córdoba, páginas 384-387 y 178 respectivamente)

Intervención Riazánov

Los debates acerca del programa, al igual que los debates sobre la teoría de la acumulación de Rosa Luxemburg en la comisión alemana, han mostrado toda la necesidad de un estudio en profundidad del marxismo. Corremos el riesgo de conocer el luxemburguismo y el leninismo desde la A hasta la Z e ignorar los elementos del marxismo. Que todavía hay mucho que aprender en la escuela del marxismo revolucionario, unos pequeños extractos de los libros de Marx y Engels lo demostrarán.

Uno de los problemas más arduos es la vinculación entre el campesinado y el proletariado, o, en otros términos, de qué manera se puede hacer comprensible y aceptable para el campesinado la dictadura del proletariado. Este problema ya lo planteó en toda su amplitud Max, y así encontramos este espléndido pasaje: “Si logramos poner en movimiento las masas campesinas y llevarlas a una coalición con el proletariado, tendremos dentro de la revolución proletaria un coro sin el cual el solo de la clase obrera se volvería muy pronto el canto del cisne en las naciones campesinas”.

Mucho se ha pretendido que el marxismo anterior al 48 y el 49 era harto más revolucionario que el marxismo posterior al 48. He dado con estas afirmaciones hasta en los periódicos comunistas. De ahí que resulte necesario mostrar que toda la doctrina del comunismo revolucionario de Marx y Engels se elaboró de una manera aun más precisa y profunda tras la experiencia de los años revolucionarios 48-49. Marx delineó la característica clásica de la dictadura del proletariado en 1850.

Lamentablemente, la joven generación no se puede entregar al estudio por falta de los materiales necesarios. También a la generación anterior les faltaban éstos. Voy a dar algunos ejemplos al respecto.

Mi viejo amigo Mehring había publicado las obras de Marx y Engels anteriores a 1849. Pero fue una publicación muy defectuosa. No había sido posible conseguir los libros en los que Marx y Engels habían señalado todas las desviaciones burguesas, desde las más reaccionaras hasta las más revolucionarias. Hasta me costó un triunfo obtener no hace muchos esos manuscritos. Por primera vez tenemos la fotografía de todos los manuscritos no impresos de Engels y Marx. Además de *La ideología alemana* tenemos toda una serie de manuscritos que Engels redactó a comienzos del 80 como complemento a su *Anti-Dühring*. Estos manuscritos se hallaban literalmente enterrados. Pude convencerme de que, Bernstein aparte, nadie sabía nada de ellos. Si consideramos ahora los libros impresos, vemos que se los sometió, sobre todo después de 1883, cada vez más a la censura de la dirección del partido alemán.

Únicamente los dirigentes sabían que Engels había expresado en su introducción a *La lucha de clases en Francia* sus puntos de vista sobre la posibilidad de luchas de barricadas tras la revolución del 1848. Bernstein y todos los demás siempre habían pretendido que Engels se había convertido en un oportunista en sus últimos años. He podido hallar el original, y ahora vais a ver lo que se le había suprimido: “¿Significa esto que en lo futuro el combate callejero ya no debe desempeñar ningún papel? De ninguna manera. Esto sólo significa que las condiciones posteriores a 1848 se han vuelto mucho más desfavorables para los insurrectos y mucho más favorables para los militares. En el futuro todo combate callejero sólo puede verse coronado por el éxito si otros factores corrigen esa inferioridad de la situación. Cada vez será más raro que se presente en el comienzo de una gran revolución, y asimismo en el curso posterior de éste, y se lo deberá entablar con fuerzas mayores. Estas fuerzas preferirán, como durante toda la revolución francesa, el 4 de septiembre y el 31 de octubre de 1870 en París, un ataque directo antes que la táctica pasiva de las barricadas.”

En modo alguno se trata, por consiguiente, de una renuncia a la revolución violenta, al combate de barricadas, como se nos lo había representado.

Otro ejemplo. Una de las mayores tareas que haya efectuado Engels después de la muerte de Marx fue la publicación de los tomos segundo y tercero de *El capital*. Sólo aquellos que tengan acceso a los manuscritos de Marx y Engels pueden representarse el trabajo colosal que el viejo Engels llevó a cabo además de sus otras contribuciones a la [Primera] Internacional. Pero hace ya tiempo que pensábamos que no era todo.

Si ahora os digo que las teorías sobre la plusvalía, que la mayoría de vosotros conocéis, se extrajeron de un manuscrito dos veces más voluminoso, comprenderéis cuántas contribuciones interesantes se pueden encontrar aún al problema de saber quien tiene razón, por ejemplo, entre Rosa Luxemburg y Bujarin. Para comprender teóricamente todas las leyes del desarrollo capitalista, es de primera importancia contar con todas las investigaciones en las que Marx, abrazando por primera vez la tradición científica de los clásicos de la economía política, intentó explicar el proceso general de la producción que ni aun éstos mismo habían jamás comprendido. Desde este punto de vista, es importantísimo que lleguemos a publicar, en la edición completa de Marx y Engels, como tercera parte, todos los manuscritos de Marx, sin ninguna abreviación, sin ningún retoque; en una apalabra, tales como Marx los escribió. Por ejemplo, quien no ha leído el libro *Herr Vogt*, quien no ha comprendido este libro, nunca podrá captar el papel que desempeñó Marx en los años 1860-61 como anticipador del movimiento de Lassalle.

Nuestro propósito consiste ante todo en publicar una edición completa en dos mil ejemplares de una técnica perfeccionada para todas las grandes bibliotecas. Juntamente con esta tarea hay otra no menos importante. Apenas se puede esperar que una edición de 50 tomos, o poco menos, sea abordable para todos. Es, pues, necesario tener en vista para cada país una selección de las obras de Marx y Engels. En esta selección deben entrar las cosas más importantes, señalando todas las etapas de su pensamiento. Esta es la primera parte, el fundamento, la parte general de todas las ediciones para todos los países. Luego viene una segunda parte, adaptada a las necesidades nacionales de cada cual.

Estos últimos años he logrado reunir muchos materiales. Os agradecería infinitamente si cada miembro del partido, y no tan sólo el partido, nos ayudara en nuestra labor. Dirijo a todos los partidos el ruego de enviar al Instituto Marx-Engels, por intermedio de la Internacional Comunista, todo lo interesante que posean, pues lo que es interesante para ellos lo es igualmente para nosotros.

En seguida, mis queridos camaradas alemanes, la ciencia proletaria se distingue de la ciencia burguesa en un aspecto: el científico burgués cree que por sobre sus archivos, por sobre su labor científica, no hay nada; no comprende que en las relaciones sociales se

produce una transformación radical, que el desarrollo de la lucha de clases suscita una nueva corriente de ideas y que el mejor medio de captar la marcha de toda la sociedad capitalista anterior es destruirla por completo. Muy distinto es lo que ocurre en el caso del científico, proletario. Se produce una calma súbita, una pequeña tregua: se encierra en su habitación a estudiar. Pero cuando se pasa de nuevo a las armas sabe que, si se llega a derrocar a la burguesía y a establecer la dictadura del proletariado, la ciencia recibirá la posibilidad de desarrollarse.

Os deseo mucha suerte en vuestro trabajo revolucionario, pero no olvidéis que sin teoría revolucionaria no hay buena práctica revolucionaria. (*Prolongados aplausos*).

Se adopta por unanimidad la resolución propuesta por Riazánov

Resolución sobre los trabajos del Instituto Marx-Engels

El V Congreso de la Internacional Comunista aprueba la decisión del XIII Congreso Nacional del Partido Comunista Ruso sobre la necesidad de editar lo antes posible las obras completas y la correspondencia de Marx y Engels, con comentario histórico y crítico. Sólo esta edición habrá de ser un monumento digno de los fundadores del comunismo científico y proporcionará la base indispensable de un estudio profundo de la historia, la teoría y la práctica del marxismo revolucionario.

El congreso considera también necesario que, además de la edición internacional de esas obras completas, se tome en consideración una edición de las obras de Marx y Engels bajo la dirección de la Internacional Comunista para uso del proletariado de los diversos países. Esta edición debe comprender, además de los escritos más importantes de Marx y Engels que posean significación internacional, todos los libros que tratan de los asuntos particularmente interesantes para el proletariado de los países en cuestión.

El congreso invita a todos los partidos que pertenecen a la Internacional Comunista y en particular a todos sus miembros a aportar el más amplio concurso al Instituto Marx-Engels del Comité Central Ejecutivo de la Unión Soviética, para la recopilación de todos los materiales que se relacionan con la vida y la actividad de Marx y Engels. Ese concurso activo es absolutamente necesario para llegar a ejecutar una tarea tan gigantesca como la edición de las obras completas y de la correspondencia de Marx y Engels y como la preparación de todos los materiales necesarios para una biografía científica en vinculación con la historia del socialismo y del movimiento obrero en el siglo XX.

Serie Riazánov, David.
Textos y materiales diversos



Germinal_1917@yahoo.es